

LA PAZ EN EL CICLO LITURGICO DE NAVIDAD

Persiguiendo la vida cristiana un ideal de paz, no es extraño que un vivo anhelo de ella lata continuo en la liturgia. La paz en el «Ordinarium Missae» es objeto del artículo precedente. En el «Ordinarium divini Officii» se pide a Dios la paz con la insistencia que exige un artículo de primera necesidad, urgente a cada hora ¹. En los ciclos del Misal, además de una Misa «pro pace», vemos brotar como una raíz vitalísima, el ansia de la paz. La Misa de S. Ireneo, *sequester pacis*, es un bello poema *al hombre pacífico* y una insistente petición de paz «para nuestros tiempos» (Gradual y Oraciones). En la serenidad otoñal, cumplida la cosecha, sólo queda un deseo en los labios litúrgicos: «Da pacem, Domine» ². El *pax vobis* de Cristo resucitado llena de primavera gozo el tiempo de Pascua. Y de esta paz de Cristo, la paz que nos trajo su venida al mundo, está empapado todo el ciclo de Navidad. Aparece en sus textos la paz como ansia y como promesa, como atributo del Mesías y como su gran mensaje y regalo al mundo. Vamos a recoger los principales aspectos de esta paz mesiánica en la Liturgia Romana, Misal y Breviario, en el Adviento y en el día de Navidad, ciñéndonos a su actual texto.

I.—LA PAZ EN EL ADVIENTO.

Los antiguos Sacramentarios empiezan el año litúrgico con la fiesta de Navidad. Responde ello a la primitiva tradición, que hasta el siglo v desconoció el período preparatorio, cuatro o seis semanas, de esa fiesta, que tanto esplendor adquirió después de los Concilios de Efeso y Calcedonia ³. El contenido textual del Advien-

¹ Prima, Bened. ad Lect. Brev. Sexta, Hym. Complet., Ant. ad Cant. Sim, etc.

² Introito del Dom. XVIII *post Pent.*

³ SCHUSTER, *Liber Sacramentorum*, versión española, Turín, 1936, páginas 120 y 163.